

LA OPOSICIÓN A LA DICTADURA DE PRIMO DE RIVERA (1927-1930)

Desde 1927, el fracaso de la Dictadura a la hora de renovarse, junto a la irritación de los grupos de oposición por el inmovilismo y el desgaste de la monarquía, hicieron revivir las movilizaciones. La oposición al régimen abarcó un amplio espectro político.

En primer lugar, parte de los **políticos de los viejos partidos del turno** se negó a colaborar con Primo de Rivera y exigió a Alfonso XIII el restablecimiento de la Constitución y la convocatoria de elecciones. Poco a poco, ante la negativa del rey, se fueron alejando del Monarca, practicando el *retraimiento* de la actividad política. Algunos se pasaron al republicanismo; otros, sin embargo, como Calvo Sotelo, apoyaron y participaron en los gobiernos de Primo de Rivera.

Igualmente creció la oposición entre los **intelectuales**. Aunque algunos de ellos, como Ramiro de Maeztu o Eugenio D'Ors, apoyaron la Dictadura, la mayoría se opuso, y algunos, como Unamuno, Marañón o Jiménez de Asúa, lo hicieron de manera combativa. Ortega y Gasset, que al principio pensó que el mensaje regeneracionista de Primo de Rivera era válido y posible, se definió finalmente en contra.

El **nacionalismo catalán** pasó de la anuencia de la Lliga de Cambó al enfrentamiento protagonizado por nuevas figuras, como F. Macià, quien en 1926 lideró la intentona militar de Prats de Molló.

El **movimiento republicano**, que se había mantenido en un nivel bajo durante toda la época de la Restauración, adquirió nuevos bríos a partir de los años finales de la Dictadura. En 1926 se había fundado la *Alianza Republicana*, que agrupó unos 450 centros y unos 100.000 afiliados, iniciando una movilización lenta pero creciente en los años siguientes.

También dentro del **Ejército** creció el descontento, pasada la euforia por la victoria marroquí. Rivalidades personales; arbitrariedades de Primo de Rivera en los ascensos; diversos incidentes, como la *sanjuanada* de 1926, que enfrentó al Arma de Artillería con el régimen; y la oposición de los sectores más liberales del Ejército, con Queipo de Llano y los viejos generales Weyler y Aguilera al frente, todo ello vino a agriar el ambiente en los cuarteles. En 1929 y 1930 eran muchos los oficiales proclives a conspirar contra Primo de Rivera.

En cuanto a la **izquierda obrera**, ya vimos cómo pasó del descontento inicial a una fase de conformismo. A partir de 1927, sin embargo, volvió a movilizarse y a iniciar una clara oposición, especialmente desde 1929, cuando la crisis económica sacudió de nuevo al país.

La descomposición de la Dictadura se precipitó. La propuesta de Constitución de la Asamblea Nacional generó un rechazo total en el país. En febrero de 1929 un intento de sublevación militar fracasado demostró, además, lo extendido que estaba el descontento en el Ejército. Primo de Rivera decidió disolver el Arma de Artillería, generando aún mayor irritación.

La **protesta estudiantil**. Desde 1925 se habían producido algunos incidentes entre el régimen y los estudiantes universitarios. Sin embargo, el principal conflicto estudiantil tuvo lugar en marzo de 1929, cuando el intento de favorecer a centros universitarios privados (agustinos de El Escorial y jesuitas de Deusto) desató la protesta de los estudiantes de la mayoría de las universidades españolas, organizados en la *Federación Universitaria Española* (FUE). El Gobierno respondió cerrando la Universidad de Madrid y deteniendo al líder estudiantil Sbert, lo que hizo aumentar una movilización a la que se sumaron intelectuales como Ortega, Sánchez Román, Jiménez de Asúa o Menéndez Pidal, que abandonaron sus cátedras y declararon su apoyo a la FUE.

En el otoño se desencadenó el desplome financiero internacional a raíz del *crack* de Wall Street. A las manifestaciones estudiantiles se sumó una oleada de huelgas provocada por el hundimiento de la peseta, la crisis financiera y la inflación. Industriales y financieros criticaban irritados la política gubernamental. Primo de Rivera, cansado, enfermo de diabetes, presionado por el **Ejército** y una oligarquía descontenta, incapaz de dominar la calle, intentó por última vez conseguir el apoyo de la Corona. Pero **Alfonso XIII** aplazó su respuesta, consciente de que ya no podía respaldarle. El 27 de enero de 1930 el Dictador presentó su dimisión al Rey, cuando éste ya realizaba gestiones para sustituirle. Tras despedirse del país con un nuevo *Manifiesto*, se exilió en París, donde murió pocas semanas más tarde.